

tomía, Perspectiva e Historia del Arte y copió del natural y del yeso ganando diplomas y medallas que conservaba, decía, como reliquias de su juventud. Fue condiscípulo de Vázquez Díaz, Hermoso, Uterriño, González Bilbao y otros que alcanzaron gran fama, entre ellos el sobrino de Zuloaga que lo presentó a su tío Ignacio y lo requirió para que pintara en su estudio. Antonio dice que no puede recordar sin emoción al gran pintor y la manera tan viril y segura para trazar sus concepciones que son gloria de España.

Cuando le sonreía la vida en este ambiente de ilusiones le tocó ir a la guerra de Cuba, donde estuvo tres años soportando las penalidades de la campaña y al volver a Sevilla enfermó y se dedicó a pintar por los establecimientos, presentando su primer cuadro en una exposición y fue adquirido por una señora que dejó dicho al llevárselo que pasara por su casa el autor. La señora era doña Regla Manjón y su casa un palacio que dejó asombrado al joven alcazareño y al verle le dijo:

—Hijo mío, todo lo que produzca se lo compro y cuando necesite dinero venga a buscarme.

Pintó para ella varios retratos, uno de ellos el de su sobrino el marqués de Maraval.

Una nueva aurora se abría ante su vida, pero la enfermedad iba minando su organismo y médicos y amigos lo empujaron hacia el pueblo con el pretexto de reponerse pero en realidad viendo que le era imposible continuar la lucha aquella, indispensable para sobresalir. Y aquí vivió, como pudo, sorteando dificultades, mientras lo dejó la enfermedad que había de acabar con su vida, porque una cosa era su vocación artística y otra su necesidad, falto de fuerzas, escaso de re-



Esta fotografía, que se hizo estando en la guerra de Cuba, representa a Murat mucho más alto que era en realidad, pero conserva el aire quijotesco de su figura y las características del uniforme colonial.

ursos, cargado de familia e impregnado de los aires bohemios del romanticismo, no se amoldaba bien a las exigencias del trabajo corriente que era el que proporcionaba el sustento, pues en su época se hicieron todas las casas grandes actuales de Alcázar, cuya decoración le sostuvo a él y a otros que vinieron con ese motivo y arraigaron aquí,